

## Fray Francisco Ximénez y el *Popol Vuh*

Rodrigo Martínez Baracs

**F**ray Francisco Ximénez (1666-1730) nació en la bella ciudad andaluza de Écija, la ciudad de las torres, el 23 de noviembre de 1666.<sup>1</sup> Entró de joven a la Orden de Predicadores e inició sus estudios de teología en el convento dominico de la ciudad de Córdoba. Aún no había concluido sus estudios y sólo había tomado las órdenes sacerdotales menores, cuando llegó fray Ambrosio de Ipienza en busca de religiosos que sirvieran en las misiones dominicas del reino de Guatemala. Fray Francisco Ximénez y los otros dominicos que logró entusiasmar el padre Ipienza se embarcaron en 1687 en compañía del nuevo gobernador y capitán general, presidente de la Real Audiencia de Guatemala, don Jacinto de Barrios Leal, quien venía con cuatro nuevos oidores para la Audiencia. Tras un viaje largo y difícil, pasando por Gracias y Esquipulas,

llegaron en febrero de 1688 a la ciudad de Santiago de Guatemala.

Fray Francisco continuó y concluyó sus estudios de teología en el gran convento dominico de la ciudad. Al mismo tiempo, estimulado por el padre Ipienza, se inició en el estudio de las lenguas de los indios y particularmente el quiché (una de las 35 lenguas del grupo maya) y sus variantes o dialectos cakchiquel y zutujil, que se hablaban en los pueblos de las montañas del sur de Guatemala.

*Quiché* significa “bosque”, muchos árboles (de *k'i*, “muchos”; y *che'*, “árboles”), y se ha supuesto que *Cuauhtemallan*, nombre que registró Pedro de Alvarado de la capital de los cakchiqueles en 1524 (a veces transcrito como *Cuauhtlemallan*), hoy nombre del país, es una traducción al náhuatl de la palabra quiché *Quiché*.<sup>2</sup> *Cuáhuatl*, en efecto, significa “árbol” en lengua náhuatl, pero la cuestión no está igualmente clara en cuanto al temallan final. *Quauhtemalli*, según el *Vocabulario* de Molina,<sup>3</sup> significa “tinada, o rimero de

<sup>1</sup> Para este esbozo preliminar sigo a muchos de los estudios preliminares de las ediciones del *Popol Vuh* y de los libros de fray Francisco Ximénez, y otros más que cito a continuación, como los de Juan Gavarrete, José Antonio Villacorta Calderón, Juan Rodríguez Cabal, Francisco Monterde, Carmelo Sáenz de Santa María, René Acuña, y muy particularmente Adrián Recinos, en su valiosa “Introducción” a su edición del *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, publicada en 1947 por el Fondo de Cultura Económica en su Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena (segunda edición, 1953).

<sup>2</sup> Adrián Recinos, primera nota a su traducción y edición del *Popol Vuh*, México, FCE (Biblioteca Americana), 1947, 1953; Dennis Tedlock, *Popol Vuh: The Mayan Book of the Dawn of Life*, Revised and expanded edition, Nueva York, Simon and Schuster, 1996 (1985), p. 214.

<sup>3</sup> Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, México, Casa de Antonio de Spinosa,



madera”, esto es, “montón de madera”. Según el mismo *Vocabulario*, por otro lado, *temalli* significa “materia o podre”. Finalmente, *-lan* es un locativo. En cuanto a *tlemalli*, o algo parecido, no se encuentra en los diccionarios. De tal modo que *Cuauhtemallan* puede significar “lugar del montón de madera” o, como escribe Motolinía, “quiere dezir árbol que corre o hecha de si materia o podre”.<sup>4</sup>

A los 24 años fray Francisco Ximénez viajó a Ciudad Real, en la provincia de Chiapa, para recibir las órdenes sacerdotales. En el viaje de ida y vuelta pudo hacerse una idea sobre la variedad de etnias y lenguas indias de Guatemala y Chiapas y de los diferentes esfuerzos, éxitos y fracasos de los doctrineros dominicos. Advirtió la explotación y la tensa situación que vivían los indios tzotziles y tzeltales del noreste de Chiapas, que condujeron a movimientos religiosos, que se exacerbaban en 1711 y 1712:

No sólo las tiranías que con los indios obraron el alcalde mayor y otros españoles, sino que, como se ha dicho, el mayor motivo fue el señor obispo [el nuevo obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo] con su desmedida codicia, por que con la ansia de juntar dinero para sus pretensiones, no quedó medio por ilícito que fuese de que no se valiese.<sup>5</sup>

Según la antropóloga Victoria Reifler Bricker, estos movimientos religiosos buscaron el reconocimiento por parte de la Iglesia de sus

santos y santas indias, ya no ídolos indios; y la rebelión de Cancuc de 1712 fue una expresión del descontento con el monopolio español de la religión católica.<sup>6</sup>

Fray Francisco conoció también a un viejo misionero que había decidido integrarse plenamente a los indios del curato de Sacapulas, y que, pese a que había adquirido casi totalmente un aspecto indígena, le confesó que “no había podido acabar de conocer a los indios, ni comprenderlos”.

En el camino de regreso, ya ordenado sacerdote, el padre fray Francisco Ximénez viajó junto con el visitador don Lope de Ursino de Orbanaja, a quien sirvió como capellán. Don Lope lo introdujo, según el padre jesuita Carmelo Sáenz de Santa María (1914-1993), a los secretos de la alta política gubernamental.<sup>7</sup>

Sus preladados lo enviaron al pueblo de San Juan Zacatepec (Sacatepéquez), junto al párroco fray Juan Crisóstomo Guerra, para estudiar a fondo la lengua cakchiquel y perfeccionarse en la administración parroquial. Más adelante fue enviado al curato de San Pedro de las Huertas, que había quedado vacante al romperse una pierna su doctrinero fray Francisco Viedma.

El padre Ximénez recibió la orden de ordenar los archivos de su convento. Después fue enviado como cura doctrinero a varios pueblos de indios: Xenacó, Chimaltenango, Zacatepec (nuevamente), y Chichicastenango, o curato de Santo Tomás Chuilá, donde estuvo entre 1701 y 1703. Allí descubrió, transcribió y tradujo el

reed. facs. con introducción de Miguel León-Portilla, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 44), 1970 [1571].

<sup>4</sup> Fray Toribio de Benavente *Motolinía, Memoriales (Libro de oro, MS JGI 31)*, edición crítica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México, 1996, cap. IX, p. 381.

<sup>5</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la Orden de Predicadores, compuesta por el R.P. Pred. Gen fray francisco Ximénez, hijo de la misma provincia, de orden de N. Rmo. P.M.G. Fr. Antonio Cloché*, t. III, Guatemala, Centro América, Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia, dirigida por el licenciado José Antonio Villacorta Calderón, vol. III, 1931, cap. lvii, p. 257.

<sup>6</sup> Victoria Reifler Bricker, *The Indian Christ, The Indian King, The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, Austin, University of Texas Press, 1981, pp. 55-69; Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1987, pp. 199-213; 2da. ed., FCE (Sección de Obras de Historia), 1994; véase también de este autor “Virgenes, santos e insurrecciones en los Altos de Chiapas, 1708-1712”, en *Memoria Mexicana*, México, FCE, 2002, pp. 411-422.

<sup>7</sup> Fray Francisco Ximénez, *Primera parte de el Tesoro de las lenguas Cakchiquel, Quiché y Zutuhil en que las dichas lenguas se traducen en la nuestra española*, ed. facs. y crítica e introducción. de Carmelo Sáenz de Santa María, Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala (Publicación especial, núm. 30), 1985, p. 7.

manuscrito del siglo XVI en quiché que contenía el texto que conocemos como *Popol Vuh*.

Chichicastenango es un nombre en lengua náhuatl, muy presente en Guatemala, que significa “lugar cercado de plantas espinosas”, que da noticia de una antigua presencia nahua en la región. Pero el pueblo era profundamente quiché y allí el padre Ximénez aprendió a fondo la lengua.

De Chichicastenango el padre Ximénez fue enviado en 1704 como cura al pueblo quiché de Rabinal, donde permaneció diez años. En 1715 era cura de Xenacoj, en el valle de Sacatepéquez. Allí, según el historiador y político guatemalteco Adrián Recinos (1886-1962), comenzó a escribir su obra más extensa, la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. De 1718 a 1720 fue cura de la parroquia de la Candelaria en la ciudad de Guatemala, pero en 1721 ya se encontraba en el pueblo quiché de Sacapulas, donde permaneció hasta 1725, y llegó a ser Superior de la Casa. Recinos piensa que allí debió haber escrito el resto de su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, pues en 1722 el padre Ximénez declaró haber empezado su última obra, la *Historia natural del reino de Guatemala*, cuyo primer tomo, informa Recinos, ha sobrevivido.

El padre Ximénez regresó por un tiempo a la ciudad de Guatemala hasta que en 1729 fue enviado al pueblo de la Candelaria. Allí, en el mes de noviembre, “fue instituido Presentado por el título de Predicación, a solicitud de la Congregación de Santo Domingo”. Algo así como una consagración final del padre Ximénez, pues Adrián Recinos calcula que debió fallecer a finales de 1729 o principios de 1730, pues las patentes de su nombramiento que llegaron ese año no pudieron ejecutarse porque ya había muerto. Esto lo leyó Recinos en el acta del Capítulo Provincial de la Orden de Predicadores celebrado en la ciudad de Guatemala el 13 de enero de 1731.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Adrián Recinos, “Introducción”, *op. cit.* p. 39; sigue a Juan Rodríguez Cabal, *Apuntes para la vida del M.R. Padre presentado y predicador general Fr. Francisco Ximénez*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1935.

En los curatos y conventos por los que pasó, el padre Ximénez encontró manuscritos llamados *Theologia indorum* (Teología de indios o para los indios), inspirados por la obra de mismo título escrita en quiché en 1553 por el dominico fray Domingo de Vico (?-1555), que contenían sermones en lengua quiché, cakchiquel o zutuhil que los doctrineros debían memorizar y predicar. Insatisfecho con estas obras, Ximénez se propuso elaborar un instrumento más ambicioso que introdujera verdaderamente a los predicadores al conocimiento de la lengua quiché y de sus variantes mencionadas. Esta obra fue el *Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil*, tres gruesos tomos manuscritos *in folio*, que fue elaborando a lo largo de varios años, y que abarcó tres partes: la primera es un diccionario del quiché y sus variantes al español (el padre Ximénez no consideró necesario hacer su complemento español-quiché); la segunda parte es una explicación “de cada letra y de su uso”, que le costó muchos años de investigación lingüística;<sup>9</sup> y la tercera es un *Arte* o gramática de dichas lenguas,<sup>10</sup> al cual se agregaron varios textos en lengua quiché traducidos al español, entre ellos el *Popol Vuh*.

El padre Ximénez no logró ver impreso su *Tesoro*, ni ninguno de sus escritos. Pero, anota Recinos, “la mayoría de esas obras se conserva”, y se han comenzado a publicar.<sup>11</sup> Éstas comprenden: unas *Advertencias e impugnación de la crónica de Vázquez*;<sup>12</sup> *El perfecto párroco*, en

<sup>9</sup> Fray Francisco Ximénez, *Primera parte de el Tesoro de las lenguas...*, *op. cit.*; Carmelo Sáenz de Santamaría se basa en las dos versiones manuscritas existentes de esta *Primera parte* del *Tesoro...* de Francisco Ximénez: en la de Bancroft Library, Berkeley, California (2 vols. de 204 ff. dobles), y en la de la Biblioteca Provincial de Córdoba, España.

<sup>10</sup> Fray Francisco Ximénez, *Arte de las tres lenguas, Cakchiquel, Quiché y Zutuhil*, 93 ff. dobles. Manuscrito de la Newberry Library, Chicago.

<sup>11</sup> En 1862 el abate Brasseur de Bourbourg publicó una edición del *Arte* (la tercera parte del *Tesoro*), con traducción al francés, una introducción y el texto del drama *Rabinal Achí*. Y en 1985 Carmelo Sáenz de Santa María publicó la citada edición del *Vocabulario*.

<sup>12</sup> Trátase del franciscano fray Francisco Vázquez, *Chronica de la provincia del santísimo Nombre de Jesus de*



quiché, cakchiquel y zutuhil, para apoyar a los curas que doctrinan a los indios; un *Confessionario* y un *Catecismo*; y una *Historia natural del reino de Guatemala*, sólo parcialmente conservada.<sup>13</sup>

Su obra más ambiciosa fue la extensa *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, que escribió por orden del Reverendísimo Predicador Mayor General fray Antonio Cloché, entre 1715 y 1722. Comienza con una nueva versión de su primera traducción del *Popol Vuh*, continúa con la historia de los reyes de Quiché hasta don Juan de Rojas, y otro capítulo sobre la religión y costumbres de los indios, tomado de las *Repúblicas de Indias* del agustino fray Jerónimo Román, publicado con censuras inquisitoriales (líneas tachadas), pues tomó esta información de la *Apologética historia sumaria* de fray Bartolomé de las Casas.<sup>14</sup> Enseguida el padre Ximénez narra la conquista española de Guatemala, la fundación de la ciudad y los trabajos de los frailes dominicos en la evangelización de los indios de las provincias de Chiapa y de Guatemala y otros sucesos importantes hasta 1720, como la rebelión de los tzencales en 1712.

El padre Ximénez mantuvo un contacto cercano y amistoso con los caciques “maxeños”, quienes le transmitieron amplia información sobre las costumbres y las creencias religiosas de sus antepasados prehispánicos, que confesó con honestidad que nunca pudo alcanzar a en-

*Guatemala de el Orden de... San Francisco*, Guatemala, 2 vols., 1714 y 1716, reedición: Guatemala, 4 vols., 1937-1944.

<sup>13</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia natural del Reino de Guatemala*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra, 1967.

<sup>14</sup> Rolena Adorno, “Censorship and its Evasion: Jerónimo Roman and Bartolomé de las Casas”, en *Hispania*, vol. LXXV, núm. 5, 1992, pp. 846-861. Traducción: “La censura y su evasión. Jerónimo Román y Bartolomé de las Casas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 23, 1993, pp. 263-296. Traducción de Fernanda Macchi, corregida y aumentada: “Sobre la censura y su evasión: un caso transatlántico del siglo XVI”, en Carlos Alberto González S. y Enriqueta Vila Vilar (comps.), *Grafitas del imaginario. Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 2003, pp. 13-52.

tender bien. La confianza de los caciques de Chichicastenango fue tal que durante su estancia allí en 1701-1703 le mostraron al padre Ximénez un antiguo manuscrito que conservaban en lugar secreto desde el siglo XVI.

Era un manuscrito en lengua quiché que relataba las antiguas historias sobre los dioses que crearon la tierra, el sol y la vida, los animales, y sobre los sucesivos intentos de creación del hombre, sobre las aventuras de los hermanos divinos Hunahpú y Xbalanqué, particularmente en Xibalbá (el Inframundo), tras las cuales se convirtieron en el Sol y la Luna, y sobre los quichés, sus migraciones, sus guerras, sus reyes y dirigentes, hasta la llegada de los conquistadores españoles. Se trata del texto que hoy conocemos como *Popol Vuh*, y más fonéticamente, *Popol Wuj*,<sup>15</sup> de *popol*, “pueblo” o “consejo”, y *vuh*, “libro”, libro del pueblo, o del consejo, o del cabildo —aunque con este sentido más bien debió ser llamado el libro del “consejo” (cabildo o ayuntamiento) y no consejo—. Es, según la opinión de todos los conocedores, el primero y también el más importante libro escrito por los amerindios en su lengua, de enorme valor histórico y literario.

Adrián Recinos calcula que la redacción del primer *Popol Vuh* alfabético tuvo lugar entre 1554 y 1558. Me parece que valdría la pena estudiar la posibilidad de una influencia de Alonso de Zorita (1512-1585) en su elaboración, quien fue oidor de la Audiencia de Guatemala entre 1553 y 1556, y después oidor de la Audiencia de México hasta 1566, y se dedicó a recoger historias de las antigüedades de los indios, que incorporó a sus escritos.

Un siglo y medio después, los caciques de Chichicastenango le prestaron el manuscrito al padre Ximénez, quien inmediatamente procedió a transcribirlo y a traducirlo. El manuscrito original del siglo XVI desapareció, o no se ha en-

<sup>15</sup> No olvidemos al leer estos nombres quichés de personas, dioses y lugares, que la “h” era aspirada, como la *j* española; que la “x” era como la *sh* inglesa; y que la “v” se pronuncia como una *u* o *w*. La mayoría de las palabras mayas lleva el acento tónico en la última sílaba.



contrado. Se presume que el padre Ximénez honestamente devolvió a los caciques el préstamo.

El manuscrito de esta transcripción y traducción que hizo el padre Ximénez a comienzos del XVIII si se conserva, felizmente se encuentra en la colección Ayer de la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chicago (Newberry Ayer MS 1515), encuadernado con el *Arte* de las tres lenguas principales de Guatemala del padre Ximénez (la tercera parte de su *Tesoro*). Existe una edición guatemalteca, publicada en 1973, y hoy es posible estudiarlo en una muy valiosa edición en Internet.

Reza así su título: *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala traducido de la lengua quiche en la castellana para mas comodidad de los ministros de el Santo Evangelio por el R. P. F. Francisco Ximénez cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Thomas Chuila*. Incluye un “Prólogo” en español con cinco Saluciones en quiché, de 4 folios; el texto de la transcripción del original quiché puesto en paralelo en la misma página con la traducción al castellano, en 56 folios;<sup>16</sup> y 6 folios de “Escolios” en español.<sup>17</sup>

Al transcribir y traducir el manuscrito, el padre Ximénez se dio cuenta de que había sido escrito por varios autores poco después de la conquista, cuando “lo redujeron de su modo de escribir al nuestro”, o sea de los antiguos códices a la transcripción en caracteres latinos. Lo hicieron, pensó Ximénez, “con todo sigilo”, pues nunca los curas del lugar habían sabido del manuscrito.

Sin embargo, el padre Ximénez encontró que los indios del pueblo de Santo Tomás Chichicastenango conocían estas historias desde la más tierna infancia: “hallé que era la dotrina que primero mamaban con la leche, y que todos ellos casi la tienen de memoria”. Y se dio cuen-

ta el padre que muchos caciques conservaban otros manuscritos con estas mismas historias.<sup>18</sup> Las madres quichés, y los viejos, se las contaban a los jóvenes, eran cantadas y bailadas, y escenificadas teatral y ritualmente. Un rasgo notable del *Popol Vuh* es que buena parte de sus historias son dialogadas y se prestan a la escenificación. Se trata de un teatro altamente ritual, o de ritos altamente teatrales. Y muchas de las representaciones iconográficas de estas escenas en las vasijas del periodo Clásico (ca. 200-800 d.C.) representan actuaciones teatrales-rituales y al mismo tiempo son su guión.

Disgustó al padre Ximénez encontrar peli-grosamente mezclados en las historias quichés muchos elementos del Antiguo y Nuevo Testamento: halló “viciados muchísimos misterios de nuestra santa fe católica, y muchos o los más del Testamento Viejo”. Por eso dedicó muchos sermones a refutar estos “errores”.

Fray Francisco no se sintió satisfecho con su primera traducción del quiché al español de las *Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*, y redactó una nueva traducción. La incluyó al comienzo del primer libro de su gran *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*.

Hacia 1722 el padre Ximénez envió la primera parte de su *Tesoro* (el diccionario) y las partes primera y segunda de su *Historia* (que incluye su segunda traducción de las *Historias del origen de los indios*, el *Popol Vuh*, en los capítulos ii a xxi), a la ciudad de Écija, su tierra natal, o a su antiguo convento dominico de Córdoba, pero no encontró quien le financiara su impresión. El padre Ximénez había mandado hacer copias de su *Historia*, que utilizó para seguir escribiendo.

## Destino de los papeles

Tras la muerte de fray Francisco Ximénez sus escritos y apuntes se quedaron en la biblioteca

<sup>16</sup> “Este es el principio de las antiguas historias aquí en el Quiché”.

<sup>17</sup> (Escolios: notas, comentarios, apostillas). “Escolios a las historias de el origen de los indios escoliadas por el R.P.F. Francisco Ximenez, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Thomas Chichicastenango del sagrado Orden de Predicadores para mayor noticia a los ministros de las cosas de los indios”.

<sup>18</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, op. cit., t. I, p. 5.

del convento dominico de la ciudad de Guatemala. El convento había sufrido serios daños en el terremoto de 1717, y otros más sufrió en el de 1751 y particularmente en el de 1773, el de Santa Marta, que destruyó el convento y arrasó la ciudad de Guatemala, la que fue trasladada formalmente en 1775 a una nueva ciudad de Guatemala de la Asunción, en el valle de la Ermita o de la Virgen, la actual ciudad de Guatemala. Allí se estableció un nuevo convento dominico, y a su biblioteca fue trasladada la de la antigua ciudad, la Antigua Guatemala, con los libros y papeles del padre Ximénez.

El anónimo autor de la *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales* menciona al padre Ximénez y su descubrimiento del manuscrito con las historias de los indios:<sup>19</sup> “Un manuscrito antiquísimo tradujo de la lengua quiché en castellano el Padre Predicador Fray Francisco Ximénez, sin nombre de autor ni del año en que se hizo, y sólo consta por él que se escribió en el pueblo de Santa Cruz del Quiché, muy poco después de la conquista de este reino”. Y agrega: “Varias relaciones formaron los indios a instancias de los primeros españoles y primeros padres, en las cuales tratan de su origen, de su venida a estas tierras, de sus reyes y de otras historias que llegaron a su noticia, ya por tradición de sus antepasados, ya por noticias de los caracteres y libros con que se entendían en su antigüedad”.

Y cita el autor de la *Isagoge* algunos de los manuscritos que utilizó el cronista Francisco

<sup>19</sup> *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*, Guatemala, 1892. Segunda edición: *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores. Manuscrito encontrado en el convento de Santo Domingo de Guatemala, debido a la pluma de un religioso de dicha orden, cuyo nombre se ignora*. Colección de documentos antiguos del Ayuntamiento de Guatemala. Prólogo de J. Fernando Juárez Muñoz, Guatemala, Tipografía Nacional (Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, dirigida por José Antonio Villacorta Calderón, vol. XIII), 1935, lib. I, cap. VIII, p. 61. “Isagoge” viene del griego y significa “introducción” o “exordio”.

Antonio Fuentes y Guzmán (1643-1700), descendiente del conquistador y cronista Bernal Díaz del Castillo (1495-1583?), corregidor de Totonicapán, para escribir su *Recordación florida*, que efectivamente menciona tres manuscritos en lengua quiché, uno de los cuales comienza así: “Yo, don Francisco Gómez, primer Ahzib Quiché, aquí en este papel escribo la venida de nuestros padres y abuelos de allá de la otra parte del mar, de donde sale el sol”.<sup>20</sup>

A finales del siglo XVIII, el padre Ramón de Ordóñez y Aguiar, “presbítero domiciliario de Ciudad Real de Chiapa y residente en Goathemala”, que vivió cerca de Palenque, encontró en la biblioteca del convento dominico de la nueva ciudad de Guatemala, cuatro gruesos volúmenes manuscritos de la inconclusa *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, y halló comenzada la segunda traducción hecha por el padre Ximénez del libro de las historias de los quichés.

El padre Ordóñez y Aguiar incluyó amplias partes de la traducción de Ximénez en el libro que comenzó a escribir, titulado *Historia de las cosas del cielo y de la tierra según la gentilidad*.<sup>21</sup> Ordóñez y Aguiar se refiere allí a las “antiguas historias del Kiché”, traducidas por Ximénez, como la “Probanza de Votan”.

El padre Ordóñez cuenta que le prestó sus manuscritos a un amigo “a todas luces erudito, para que corrigiendo con la suya los desaliños de mi pluma, ilustrase mis borriones”. Pero todo “sucedió tan al revés, que apropiándose la obrilla, de suerte atormentase los conceptos de Votan, que obligó a su Probanza a dar sin tiempo a luz un Aborton en ciertos manuscritos que con

<sup>20</sup> Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Historia de Guatemala, o Recordación florida*, Madrid, 2 vols., 1882, 2da. ed.: *Historia de Guatemala, o Recordación florida*, Guatemala, Biblioteca “Goathemala”, 2 vols., t. II, 1932-1933, segunda parte, lib. VII, cap. II, p. 386.

<sup>21</sup> Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y de la tierra.... Obra trunca*, México, s.f. viii + 120 pp. También publicada sin la Introducción de Nicolás León, en Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII. Sección primera, cuarta parte, A.-Z.* (Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, núm. 8), México, Imprenta de la Viuda de Francisco Díaz de León, 1907, pp. 1-272.



demasiada ligereza publicó”.<sup>22</sup> Ordóñez se refiere en efecto a Votan, un héroe cultural de los indios tzeltales (llamados “tzendales”) de los Altos de Chiapas, quien según el padre Ordóñez construyó Palenque y viajó cuatro veces a Tierra Santa, donde llegó a ver el templo de Salomón.

Un contemporáneo del padre Ordóñez y Aguiar, el doctor Paul Félix Cabrera, médico italiano vecindado en Guatemala, escribió en 1794 su *Teatro crítico americano* en el que se refirió a la “Probanza de Votan”, siguiendo la historia del padre Ordóñez. En 1822 se publicó una traducción al inglés de la descripción de la ciudad antigua de Palenque del capitán Antonio del Río, en la que se incluyó el *Teatro crítico americano* del doctor Cabrera. Ésta es la primera referencia publicada a la “Probanza de Votan”, el texto que se conocería como el *Popol Vuh*.<sup>23</sup>

Poco después, después de la Independencia y la subsiguiente guerra civil que separó a los estados centroamericanos, el general liberal José Francisco Morazán (1792-1842) encabezó la lucha por la unidad política centroamericana (presidente de la República Federal de Centroamérica en 1830-1834 y 1835-1839). En 1829 tomó con tropas salvadoreñas y hondureñas la ciudad de Guatemala y formó un nuevo gobierno que decretó la expulsión de los frailes franciscanos y dominicos de Guatemala y la confiscación de sus conventos y bienes, entre otras medidas anticlesiásticas. Algunos documentos pasaron al control de centros pertenecientes al Estado, otros a la Curia eclesiástica y otros a manos privadas. El manuscrito del *Popol Vuh* fue trasladado, junto con los papeles de fray Francisco Ximénez, a la biblioteca de la Universidad de San Carlos, en la ciudad de Guatemala.

El abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874), que de joven había leído el

*Teatro crítico americano* del doctor Cabrera, que desde entonces lo obsesionó con el *Popol Vuh*, dio cuenta de este importante manuscrito en una carta al duque de Valmy (supongo que es el hijo del gran general revolucionario francés), escrita en 1850 y publicada en 1851.<sup>24</sup> Antes de que el propio Brasseur pudiese ir a Guatemala en busca del precioso manuscrito, se le adelantó en 1855 el rico estudioso vienés Carl Scherzer (1821-1903), quien obtuvo una copia apresuradamente hecha. El año siguiente llegó el propio Brasseur de Bourbourg, a quien le regalaron el original.

En 1857 el doctor Scherzer publicó en Viena su no muy cuidadosa transcripción de la transcripción del texto quiché del padre Ximénez y de su primera traducción al español, realizadas ambas en 1701-1703 en Chichicastenango.<sup>25</sup> Brasseur se llevó el manuscrito a Francia, lo comentó ampliamente en su *Histoire des nations civilisées*, publicado entre 1857 y 1859, donde lo llama “*manuscrit quiché de Chichicastenango*”,<sup>26</sup> y lo publicó en 1861: transcribió la transcripción de Ximénez y la tradujo al francés, redactó largas y eruditas notas y una amplia Introducción. Por primera vez el Manuscrito de Chichicastenango recibió el nombre de *Popol Vuh*, que no perdería.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique septentrionale adressées à Monsieur le Duc de Valmy. (Cartas para servir de introducción a la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional)*, México, Murguía, 1851, 75 pp.

<sup>25</sup> *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano... por el R.P.F. Francisco Ximénez... Exactamente según el texto español por el doctor C. Scherzer. Publicado por la primera vez y aumentado con una introducción y anotaciones por el doctor C. Scherzer, Viena, En casa de Carlos Gerold e hijo, Libreros de la Academia Imperial de las Ciencias, 1857.*

<sup>26</sup> Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*, París, Arthus Bertrand, éditeur, 4 vols., 1857-1859.

<sup>27</sup> *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine, avec les livres héroïques et historiques des Quichés. Ouvrage original des indigènes de Guatemala, texte quiché et traduction française en regard, accompagnée de notes philologiques et d'un commentaire sur la mythologie et les*

<sup>22</sup> Nicolás León, *op. cit.*, pp. 8-9.

<sup>23</sup> *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala, in Spanish America. Translated from the original manuscript report of Captain Antonio del Río followed by Teatro Crítico or, a critical investigation and research into the history of the Americans by doctor Paul Felix Cabrera of the City of Guatemala*, Londres, Henry Berthoud, 1822, xiii + 128 pp.



Brasseur de Bourbourg murió en Niza, en enero de 1874, y se dispersó su colección de manuscritos. Recinos refiere que Alphonse Pinart (1852-1911) adquirió la mayor parte. El doctor Daniel G. Brinton (1837-1899) compró el manuscrito del *Memorial de Tecpán-Atitlán*, los *Anales de los Cakchiqueles*, que publicó en 1885, entre otros documentos que tras su muerte pasaron a la Biblioteca del Museo de la Universidad de Pennsylvania. Y Hubert Howe Bancroft (1832-1922) compró otra parte de la colección, incluyendo varios manuscritos del padre Ximénez, que pasaron a la biblioteca que lleva el nombre de Bancroft de la Universidad de California en Berkeley. Tras la muerte de Pinart, su colección pasó, en su mayor parte, a la Biblioteca Nacional de Francia. Una parte la adquirió el lingüista conde Hyacinthe de Charcey (1832-1916), pero tras su muerte también quedó en la misma biblioteca.

Adrián Recinos consigna que Noah Elieser Pohorilles, traductor al alemán del *Popol Vuh*, supo por el doctor Otto Stoll (1849-1922) que Alphonse Pinart le ofreció varias veces el manuscrito del *Popol Vuh* por diez mil francos. Los acabó pagando el estadounidense Edward E. Ayer (1841-1927), quien obtuvo así el *Popol Vuh* y otros manuscritos de la colección de Brasseur (como el *Arte* de las tres lenguas principales de Guatemala, de Ximénez). En 1911 Ayer donó su gran colección de 17 mil libros y manuscritos sobre los indios americanos a la Biblioteca Newberry de la Universidad de Chi-

*migrations des peuples anciens de l'Amérique, etc., composé sur des documents originaux et inédits, par l'Abbé Brasseur de Bourbourg, Auteur de l'Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale, Membre des Sociétés de Géographie de Paris et de Mexico, de la Société Economique de Guatemala, de la Société d'Ethnographie de Paris, etc., ancien administrateur ecclésiastique des Quichés de Rabinal, des Cakchiquels de San-Juan Zacatepec, des Mams d'Ixtlahuacan, de Zipacapa, d'Ichil et de Tutuapa, etc.* (Collection de documents dans les langues indigènes, pur servir à l'étude de l'histoire de la philologie de l'Amérique ancienne, 1), París, Arthus Bertrand, Éditeur, Londres, Trübner and Co., 1861. Se puede consultar en internet en el portal de la Bibliothèque Nationale de France [gallica.bnf.fr.]

ago. Otros documentos de la colección de Brasseur habían pasado a formar parte de la colección del doctor William Gates (1863-1940).

En 1941 Recinos encontró en la Biblioteca Newberry de Chicago el manuscrito del *Popol Vuh*, la primera versión de las *Historias* (1701-1703) del padre Ximénez. No sé si antes o después lo encontró Leonhard Schultze-Jena, quien transcribió el texto quiché y lo tradujo al alemán en 1944, tres años antes de la traducción de Recinos, quien, como vimos, no consideró necesario publicar una transcripción del texto quiché. Después de Schultze-Jena y Recinos, se han publicado varias traducciones al inglés y al español del *Popol Vuh*, todas basadas en el manuscrito original de Ximénez.

La transcripción del texto quiché y su traducción al francés publicadas en 1861 por el abate Brasseur de Bourbourg sirvieron de base para la mayor parte de las ediciones del *Popol Vuh* durante cerca de ochenta años, hasta la década de 1940, cuando Leonhard Schultze-Jena publicó su transcripción del texto quiché y su traducción al alemán, en 1944, basado en el manuscrito de 1701-1703 de la Biblioteca Newberry de Chicago.<sup>28</sup> En 1947 Adrián Recinos publicó su traducción al español, sin transcripción del texto quiché, también basado en el manuscrito de la Biblioteca de Chicago, que había encontrado en 1941.<sup>29</sup>

El texto de la primera traducción al español del padre Ximénez, de 1701-1703, quedó olvidado. Sólo se conocía, de manera deficiente, a través de la primera edición del *Popol Vuh*, la de Carl Scherzer en 1857, que pronto se convirtió en una rareza inconseguible.

En cuanto a la segunda traducción al español del padre Ximénez del *Popol Vuh*, la que incorporó al inicio de su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, su pu-

<sup>28</sup> *Popol Vuh. Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala*, von Dr. Leonhard Schultze-Jena, Stuttgart und Berlin, Verlag von W. Kohlhammer, 1944.

<sup>29</sup> *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducidas del texto original, con introducción y notas, por Adrián Recinos, ed. cit.

blicación fue muy tardada e imperfecta. En 1845 el erudito coleccionista guatemalteco don Juan Gavarrete —“el hombre más sinceramente animado del amor a la historia antigua del país”, según Brasseur de Bourbourg— emprendió la gran tarea de transcribir algunos de los documentos históricos más importantes para la historia de Guatemala: transcribió casi completa la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...* del padre Ximénez, incluyendo el inicio relativo a las historias de los indios, esto es el *Popol Vuh*; transcribió también parte de la *Recordación florida* del capitán don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán y las cartas del capitán don Pedro de Alvarado sobre la conquista de Guatemala. Transcribió una copia del inicio de la *Historia* de Ximénez, esto es su segunda traducción del *Popol Vuh*. Y en 1875 completó su traducción, incompleta, de la *Historia*. Pero Gavarrete no encontró la versión original de la *Historia* del padre Ximénez y se tuvo que conformar con transcribir, con muchas dificultades, una copia muy defectuosa. Tal vez fue una copia que Ximénez mandó hacer, antes de enviar su texto original a Córdoba hacia 1722. Esta copia era la mejor que existía en Guatemala, no se conocía otra, y Gavarrete, con toda probidad, no ocultó a sus lectores los problemas de su transcripción de una mala transcripción. Esta copia de Gavarrete sirvió de base para la edición de la *Historia* finalmente publicada en 1929-1931 por iniciativa de José Antonio Villacorta Calderón, de la recién fundada (en 1924) Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.<sup>30</sup>

Esta versión de 1929 de la segunda traducción del padre Ximénez fue la que circuló durante los años siguientes, y su deficiente redacción es probablemente responsable de la escasa aceptación que tuvo. El resultado fue el olvido, cargado de cierto desprecio, de las dos traducciones del *Popol Vuh* del padre Ximénez. Des-

pués de la traducción de Brasseur de Bourbourg publicada en 1861, todas las traducciones posteriores se han hecho a partir del texto quiché, utilizando la transcripción de Brasseur o, más adelante, la del manuscrito de Chichicastenango de 1701-1703 conservado en Chicago. Las sucesivas traducciones (las de Villacorta y Rodas, Schultze-Jena, Recinos, Burgess y Xec, Edmonson, Chávez, Tedlock, Christenson, Rivera Dorado, Craveri, etcétera) se han hecho a partir del texto quiché, sin considerar necesario reeditar ni estudiar las dos traducciones de Ximénez, la de 1701-1703 y la de 1722.

Si alguno de estos traductores menciona la primera traducción de Ximénez en sus notas, lo hace para precisar puntos difíciles de la traducción, muchas veces como último recurso con las palabras desconocidas no registradas en otras fuentes. Cada sucesiva edición, todas ellas profusamente anotadas, agrega nueva información e interpretaciones de temas históricos, lingüísticos, literarios, culturales y religiosos. En cuanto a la forma de la expresión, se han hecho intentos por proporcionar una traducción poética y literaria del texto, con versos pareados (Edmonson), o con diálogos (Tedlock), o de plano alterando y rescribiendo el texto (como Ermilo Abreu Gómez o Albertina Saravia).

Las cosas comenzaron a cambiar a partir de los años setenta del siglo xx. En 1973 Agustín Estrada Monroy publicó en Guatemala una edición facsimilar del manuscrito de Chichicastenango de 1701-1703 (la transcripción y la segunda traducción del padre Ximénez, con el “Prólogo” y los “Escolios”).<sup>31</sup> Esta edición también es de muy difícil acceso, y la edición popular abreviada está tan alterada que no tiene interés para el estudioso. Felizmente apareció en 2009, una excelente edición del manuscrito

<sup>30</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente...*, ed. cit., 3 vols., 1929-1931. La traducción, mas no la transcripción, del *Popol Vuh* se encuentra en las pp. 3-53, lib. I, caps. II-XXI.

<sup>31</sup> Fray Francisco Ximénez, *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala. Popol Vuh*, ed. facs., paleografía y notas por Agustín Estrada Monroy, Guatemala, Editorial “José de Pineda Ibarra”, 1973.



de 1701-1703 en internet, que permite un estudio profundo de todo el texto.<sup>32</sup>

Dirigida por Carlos M. López, esta edición digital incluye imágenes de todo el manuscrito (el “Prólogo”, la transcripción y la traducción del texto quiché en columnas, y los “Escolios” finales) y una transcripción fiel de los textos quiché y español del *Popol Vuh*, y varios instrumentos de estudio. Las reproducciones facsimilares permiten ver hasta las marcas de agua del papel. El “Prólogo”, con sus saluciones, y los “Escolios” aún no han sido transcritos, y son de difícil lectura.

En lo que se refiere a la segunda traducción del *Popol Vuh* del padre Ximénez, el padre Carmelo Sáenz de Santa María siguió una pista que dio el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* citado por Adrián Recinos en su “Introducción” a su traducción de 1947 del *Popol Vuh*,<sup>33</sup> y encontró en la Biblioteca Provincial de Córdoba la versión original de los libros I y II de la *Historia* del padre Ximénez, que incluye en sus primeros capítulos esta versión del *Popol Vuh*.<sup>34</sup> Sólo entonces esta valiosa versión pudo comenzar a ser leída con más precisión.

La publicación de los libros I y II se realizó en 1977 en Guatemala, en una edición de circulación muy restringida, y sería muy de agradecerse una reimpresión. Felizmente, el padre Carmelo publicó una edición de divulgación de esta segunda traducción de Ximénez, que lamentablemente carece de una introducción suficientemente explícita y clara que permita al

lector saber qué versión es la que tiene ante los ojos, así como los criterios de modernización del texto.<sup>35</sup> Se requiere con urgencia una buena edición crítica de esta segunda traducción del *Popol Vuh* del padre Ximénez, de 1715-1722.

Como se ve, las versiones más antiguas en español del *Popol Vuh*, realizadas por el padre Ximénez en 1701-1703 y en 1715-1722, apenas comienzan a poder ser bien estudiadas.

También debe mencionarse la publicación de otras obras del padre Ximénez: los libros V, VI y VII de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...* reeditados en 1971 y 1973 por Francis Gall.<sup>36</sup> (El libro III no se ha encontrado.) Y resulta también importante la publicación de la *Primera parte del Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil*, también conservado en la Biblioteca Provincial de Córdoba, España,<sup>37</sup> pues, como lo vio René Acuña, el manuscrito incluye “varias referencias a las *Historias* [el *Popol Vuh*] que él recogió. En su hermosa Dedicatoria a Nuestra Señora del Valle de Écija, aunque resulten extravagantes, Ximénez propone interpretaciones de algunos episodios relatados en las *Historias*. Actitud sacro-hermenéutica que contrasta, de manera visible, con la que da color a opiniones manifestadas en otros escritos suyos”.<sup>38</sup>

<sup>32</sup> *Popol Vuh*, edición de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Historia 16 (Colección Crónicas de América, 47), 1989. Reeditado en Madrid, Dastin, 2002 y 2003, et cetera.

<sup>33</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente...*, ed. cit., Libros VI- VII, paleografía e índices de Francis Gall, Guatemala, 1971; Libro V, paleografía e índices de Francis Gall, Guatemala, 1973; *Historia de la provincia de San Vicente...*, ed. cit., Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 5 vols., 1999.

<sup>34</sup> Fray Francisco Ximénez, *Primera parte de el Tesoro de las lenguas...*, ed. cit., 659 pp.

<sup>35</sup> René Acuña hizo una severa reseña de esta edición en *Estudios de Cultura Maya*, XVIII, 1991, pp. 513-521. Acuña informa que la primera noticia de la presencia del *Tesoro* de Ximénez en la Biblioteca Provincial de Córdoba, manuscrito 83, la dio la bibliotecaria doña María del Pilar Sánchez-López al historiador don José Tudela de la Orden, quien la dio a conocer en *Los manuscritos de América en las bibliotecas de España*, Madrid, Cultura Hispánica, 1954, pp. 498.

<sup>32</sup> [http://library.osu.edu/sites/popolwuj]. Esta valiosa edición del manuscrito de 1701-1703 del *Popol Wuj* en internet fue realizada en Columbus, Ohio, por The Ohio State University Libraries (Department of Spanish and Portuguese, Center for Latin American Studies) en 2009. El proyecto fue dirigido por Carlos M. López, con un Consejo de Asesores formado por Maureen Ahern, Fernando Unzueta, Edward Riedinger, Sara Castro-Klaren, Luis Millones, Enrique Sam Colop y Dennis Tedlock.

<sup>33</sup> Adrián Recinos, *op. cit.*, p. 53.

<sup>34</sup> Fray Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente...*, ed. cit., Libros I y II, edición preparada de acuerdo con el manuscrito original de Córdoba, España, por Carmelo Sáenz de Santa María, Guatemala (Biblioteca Goathemala, vol. XXVIII), 1977.



Como se ve, hay aquí mucha materia de estudio, respecto a las percepciones de la religión quiché por el padre Ximénez.

Mención aparte merecen las ediciones y los estudios recientes, también publicados a partir de los años setenta del siglo XX, que permiten darnos una mejor idea del perdido *Popol Vuh* manuscrito, de 1554-1558, y de los extraviados *Popol Vuh* pintados (pictográficos y jeroglíficos) antes de la destructiva llegada de los españoles. Más adelante los menciono.

### La transcripción y las dos traducciones del padre Ximénez

Las dos traducciones del *Popol Vuh* hechas por fray Francisco Ximénez, hasta ahora muy poco conocidas y difundidas, son probablemente las mejores, pese a sus descuidos y a sus prejuicios frailunos y propios. No cabe dudar del gran y largo conocimiento de la lengua y de las condiciones de vida de los indios quichés durante el periodo colonial que tuvo el padre Ximénez, quien las conoció muy probablemente mejor que los traductores posteriores, más académicos, aunque se ostenten como quichés o partícipes o admiradores de la cultura de los indios: Brasseur de Bourbourg, Raynaud, Villacorta y Rodas, Burgess y Xec, Schultze-Jena, Recinos, Edmonson, Chávez, Tedlock, Christenson, Rivera Dorado, Craveri. El padre Ximénez tenía un profundo conocimiento “filológico”, así como “etnológico”, de los quichés, cakchiqueles y zutuhiles. No sólo transcribió y tradujo *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala* en 1701-1703, sino que presenciaba la vivencia cotidiana de estas historias míticas y teológicas por los indios en pleno siglo XVIII. Además, y esto siempre debe tenerse muy en cuenta (y a menudo no se hace), sacerdotes como el padre Ximénez eran confesores de los indios. Es inviolable el secreto de la confesión, pero este conocimiento íntimo que da la confesión, esta suerte de recaudación de información psicoanalítica sistemática de los indios en sus lenguas, le da un conocimiento a profundidad de los in-

dios, de su pensamiento consciente e inconsciente. Pese al secreto de la confesión este conocimiento trasluce, se transmite, se trasmite en el relato histórico que da el padre Ximénez en su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, que comienza con su segunda traducción de *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala*.

Consideremos brevemente la transcripción y las dos traducciones realizadas por el padre Ximénez del *Popol Vuh*. Para dar al lector una primera idea transcribo a continuación los inicios de cada una.

Así comienza la transcripción hecha por Ximénez en Chichicastenango en 1701-1703, del texto original del manuscrito del siglo XVI que le prestaron los caciques quichés del pueblo de Rabinal (doy una versión aproximada, sin signos especiales, como los que creó el franciscano fray Francisco de la Parra, que, según Villacorta, transcribe el padre Ximénez). Ruego al lector que lea en voz alta el siguiente pasaje:

#### ARE V XE OHER

tzih varal quiche vbí  
 varal xchicatzibah vi xchicaticuiba vi oher tzih, vticaribal, vxenabal puch ronohel xban, pa tinamit quiche, ramac quiche vinac; arecut xchicacam vi vcutunizaxic, vcalahobizaxic, vtzihoxic puch euaxibal zaquiribal rumal tzacol bitol alom, qaholom quibi hun ahpu vuch, hun ahpu vtíu, zaquinimac tzyz, tepeu, qucumatz vqux cho, vqux palo, ah raxalatz, ah raxatzel chu qhaxic, rachbixic, rachtzihoxic ry iyom, mamon xpiyacoc, xmucane vbi, matzanel chuquenel camul yiom, camul mamom chuqhaxic pa quiche tzih, ta xquitzihoh ronohel ruq xquiban chic chizaquil

qolem, zaquil tzih vae xchicatzibah chupan chic vqhabal Dios pa christanoil chic xchiquelezah rumal mahabi chic ilbal re popo vvh. ilbal zac petenac chaca palo. vtzihoxic camuhibal ilbal zacqazlem chuqhaxic. qo nabe vuhil, oher tzibam puch xa eval vvach ilol re, bizol re, nim vpeoxic, vtzihoxic puch, ta chiquiz tzuk ronohel cah vleu, vcah tzucuxic, vcah xucutaxic retaxic, vcah cheexic, vmeh camaxic, vyucamaxic vpa cah, vpu vleu cah tzuc, cah xu cut chuqhaxic rumal ri tzacol bitol vchuch vcahau qazlem vinaquirem, abanel, quxlanel, alay rech quxlaay rech zaquil amaquil, zaquil al, zaquil qahol, ahbiz, ahnao, chireh ronohel ato qolvi cah vleu cho palo.

Leído en voz alta y bien pronunciado, el texto recitado tiene un ritmo y una suavidad incantatoria que recuerda la de las oraciones y cantos hebreos.

Transcribí este texto en quiché del comienzo del *Popol Vuh*, aunque yo no lo pueda analizar debido a mi ignorancia de la lengua, debido a que es la base original, inevitable por única, de todas las transcripciones, más o menos fonetizadas, y de todas las traducciones directas del *Popol Vuh* que se han realizado (dejando de lado las retraducciones, basadas en las traducciones al español de Ximénez y al francés de Brasseur y de Raynaud, principalmente).

Carlos M. López<sup>39</sup> señala que las mejores transcripciones anteriormente existentes de este manuscrito quiché son las que realizaron

<sup>39</sup> Carlos M. López, en su edición del *Popol Vuh* en Internet [library.osu.edu/sites/popolvuh].

Leonhard Schultze-Jena en 1944,<sup>40</sup> Adrián Inés Chávez en 1979,<sup>41</sup> y Allen Christenson en 2004<sup>42</sup> (no incluye la de Edmonson, de 1971). Así comienza la primera traducción del padre Ximénez, la que realizó en Chichicastenango en 1701-1703, cuyo manuscrito se conserva, junto con la transcripción del texto en quiché realizada por él, en la Biblioteca de la Universidad de Chicago, y que pude consultar en Internet:

ESTE ES EL PRINCIPIO DE LAS  
antiguas historias aquí en el quiche.  
[Al margen:] cap. 1. del ser de Dios]

Aquí escribiremos y empezaremos las antiguas historias, su principio, y comienzo de todo lo que se ha hecho en el pueblo de el quiche, su pueblo de los indios quiches, y de aquí tomaremos su ser declarado, y manifestado, y su ser relatado, la escondadura, y aclaradura por el formador, y criador madre, y Padre q' así se llaman, hun ahpu vuch. hun ahpu vtiu Zaquinima tzyz tepeu. gucumatz. vguxcho. vguxpalo (nombres, o atributos q' significan; vn tirador tacuazín. vn tirador coyote blanco pizote. Sr fuerte culebra corazón de la laguna. Corazón de el mar.) el de el verde cagete, el de la verde hicara son llamados y juntamente es dicho y hablado de aquella abuela y abuelo que se llamaban xpiyacoc y Xmucane, nombres propios, amparadores y cubridores dos veces abuela y dos veces abuelo son dichos en la historia quichés, q' comunicaron todo con los q' hizieron después en el estado de la claridad y en la palabra de claridad. esto escribiremos ya en la ley de Dios, en la cristiandad, lo sacare-

<sup>40</sup> *Popol Vuh. Das Heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala*, von Dr. Leonhard Schultze-Jena, Stuttgart und Berlin, Verlag von W. Kohlhammer, 1944.

<sup>41</sup> *Pop Wuj (Libro de Acontecimientos)*, versión de Adrián I. Chávez (1904-1987), México, La Casa Chata, 1979.

<sup>42</sup> Allen J. Christenson, *Popol Vuh. Literal Poetic Version. Transcription and Translation*, Winchester/Nueva York, Books, 2004.



mos porq' ya no ay libro común, original donde verlo, de la otra parte de el mar es venido donde se ha visto; q' es dicho su ser enseñada nuestra oscuridad con la mirada de la clara vida, antiguamente avia libro original q' se escribió antiguamente, sino q' esta escondido al qu' lo mira y q' lo piensa. grande es su venida y su ser enseñado q' se acabo de formar todo el cielo y la tierra, [Al margen: 3. prover. Cap. 8] su ser cuadrado, su ser repartido en cuatro partes, su ser señalado, su ser amojonado con estacas, su ser medido a mecatos o cuerdas y su ser estirada la cuerda en el zielo y en la tierra; q' es dicho de cuatro esquinas y cuatro lados por el formador y criador. Su M<sup>e</sup> y su P<sup>e</sup> de la vida y de la creación q' da respiración y resuello, paridos y cuidados de la paz claridad de los hijos, pensador y entendedor de toda hermosura q' hay en el zielo, tierra, lagunas y mar.

Tal fue el intento del padre Ximénez de serle fiel al original quiché de este texto, que utilizó términos españoles muy poco comunes o aun incorrectos, como cuando escribe “su ser declarado, y manifestado, y su ser relatado, la escondadura, y aclaradura por el formador”.

La relativa rigidez de esta primera traducción del *Popol Vuh* del padre Ximénez, tal vez le quite en ocasiones claridad narrativa al texto, a veces no enteramente comprensible, pero le da precisión filológica y una gran fuerza poética. Ya mencioné que algunos traductores, como Edmonson, Tedlock y Christenson, buscaron dar versiones poéticas del *Popol Vuh*. No se había reparado, sin embargo, en la calidad poética espontánea y fuertísima que tiene esta primera traducción, la del primer encuentro, fulgurante, del *Popol Vuh* con el padre Ximénez, en Chichicastenango entre 1701 y 1703. Léase, respetando la disposición en líneas del manuscrito, el episodio de la princesa Xquic, que con un chisguete de saliva de la cabeza de Hun Hunahpú que le cayó en la mano derecha, concibió y engendró a los gemelos divinos Hunahpú y Xbalanqué. La poesía surge con un po-

der elemental, dando con el *Popol Vuh* un gran poema épico y filosófico no inferior al hispano *Cantar del Mio Cid*, del siglo XII.

Como vimos, durante mucho tiempo la versión en español que circuló de la segunda traducción del padre Ximénez del *Popol Vuh*, la que incluyó al inicio, en los capítulos II a XXI, de su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, fue la edición que en 1929 publicó José Antonio Villacorta Calderón, basado en la transcripción de Juan Gavarrete de la *Historia* de Ximénez, hecha entre 1848 y 1875, a partir de una copia defectuosa.<sup>43</sup> Pero,

<sup>43</sup> Así comienza esta difundida versión deficiente:

Capítulo II  
Donde se da principio a las historias  
de los Indios

“Este es el principio de las antiguas historias del Quiché. Aquí escribiremos y empezaremos las historias antiguas y aqueste es el principio de todo lo que sucedió en aqueste Pueblo del Quiché, donde se referirá, declarará y manifestará.

“Lo claro y escondido del Criador y formador que es Padre y madre de todo y se llama y denomina Humah, puvuh hum hapu Utiu, Zaquinimaziz, Tepeu, cucumatz, Veux-cho Vexpalo (todos estos son nombres como de atributos: el de hermoso plato y hermosa jicara: esto dicen porque solo los Señores y grandes usaban de aquestas cosas preciosas y aquestos son sus renombres y epítetos que le daba a aqueste Criador, aquel abuelo llamado Xpi-y-acoc y aquella abuela llamada Xmucané, a quienes en las historias Quichés les llaman dos veces abuelo y abuela (esto dice de aquestos viejos por lo que adelante dice y porque entre ellos tuvieron siempre mucha autoridad, como diremos adelante) y los que nos hicieron sombra y amparo, cuando con ellos se comunicó la creación, ya en el tiempo de la luz y de la claridad esto lo trasladamos en el tiempo de la cristiandad cuando de la otra parte de él nos ha venido aqueste modo de escribir; porque aunque tenemos libro antiguo y original de aquestas cosas, ya no se entiende y así lo trasladamos aquí y así ha sido cosa muy buena esto que se nos ha enseñado de donde nos ha prevenido la claridad; cuando habiéndose echado las líneas y paralelas del cielo y de la tierra se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas; todo puesto en orden quedó cuadrado y bien medido como si con una cuerda se hubiera todo medido; todo esto se perfeccionó y acabó por el Criador y formador de todo, que es Padre y Madre de la vida y de la creación y que comunica la respiración y movimiento y el que nos concede la paz: él es claridad de sus hijos y que tiene cuidado y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y el mar”.



como vimos también, Carmelo Sáenz de Santa María realizó una nueva edición de los dos primeros libros de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, basada en el manuscrito que el padre Ximénez envió hacia 1722 a Écija o Córdoba, para su publicación, y que se encuentra en la Biblioteca Provincial de Córdoba. Así empieza la segunda traducción del *Popol Vuh* en esta versión:

## PRIMERA CREACIÓN

### Capítulo I

Donde se da principio  
a las historias de los indios

Éste es el principio de las antiguas historias del Quiché. Aquí escribiremos y empezaremos las historias antiguas; y a queste es el principio de todo lo que sucedió en aqueste pueblo del Quiché, donde se referirá y declarará y manifestará lo claro y escondido del Creador y formador que es padre y madre de todo y se llama y denomina Hunahpu Wuch, Hunahpu Utiu, Zaquinimac Tziiz, Tepeu, Cucumatz Uquxcho, Uquxpalo (*todos estos son nombres como de atributo*). El del hermoso plato y hermosa jícara (*esto dicen porque los señores y grandes usaban de aquestas cosas preciosas*). Y aquestos son sus renombres y epítetos que le daban a aqueste Creador, aquel abuelo llamado Xpiyacoc y aquella abuela llamada Xmucane, a quienes en las historias quichés les llaman dos veces abuelo y abuela. (*Esto dice de aquestos viejos por lo que adelante diré y porque entre ellos tuvieron siempre mucha autoridad, como diremos adelante*). Y los que nos hicieron sombra y ampararon, cuando con ellos se comunicó la creación ya en el tiempo de la claridad (*aquí tocan sin duda la creación de la luz y las tinieblas que antes dice el texto que estaban sobre la haz de la tierra*).

Esto lo trasladamos en el tiempo de la cristiandad, cuando de la otra parte del mundo ha venido aqueste modo de escribir: porque aunque tenemos libro antiguo

y original de aquestas cosas, ya no se entiende. Y así lo trasladamos aquí: y ha sido cosa muy buena esto que se nos ha enseñado, de donde nos ha provenido la claridad. Cuando habiéndose echado las líneas y paralelas del cielo y de la tierra se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas: todo puesto en orden, quedó cuadrado y bien medido; como si con una cuerda se hubiera todo medido. Todo esto se perfeccionó y acabó por el Creador y formador de todo, que es padre y madre de la vida y de la creación y que comunica la respiración y movimiento; el que nos concede la paz. Él es claridad de sus hijos, y que tiene cuidado y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y el mar.

En esta nueva edición realizada por Carmelo Sáenz de Santa María de la segunda traducción del padre Ximénez del *Popol Vuh*, aparecen muy claramente destacados entre paréntesis y en cursivas los muy valiosos comentarios que introduce Ximénez a la narración quiché. Muchos se refieren a las similitudes con las historias cristianas y otras a costumbres contemporáneas de los indios quichés, sus relatos, cantos, fiestas representaciones teatrales-rituales, de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, en los que se reactuaban algunos episodios contenidos en el *Popol Vuh* o relacionados con él.

Las referencias bíblicas del padre Ximénez son importantes porque procuran destacar, y precisar, las afinidades bíblicas de relatos del *Popol Vuh*. Ximénez considera que fueron inspiradas por el demonio. No es necesario seguirlo en este punto, pero se le agradece el trabajo de referencia. A los historiadores actuales les toca discriminar qué parte de estas afinidades se pueden atribuir a elementos religiosos universales y qué parte se puede atribuir a influencias de los frailes dominicos de mediados del siglo XVI sobre el o los primeros redactores quichés del *Popol Vuh* alfabético. Pero todo apunta hacia la excepcional pureza del mensaje étnico vertido en lengua quiché del *Popol Vuh*.





Algunos apuntes de Ximénez muestran la permanencia en el siglo XVIII de creencias presentes en el *Popol Vuh*. En el capítulo VI, “Del nacimiento de Hunahpú y Xbalanqué”, sucedió por ejemplo que cuando Hun Hunahpú y Hucub Hunahpú, padre y tío de los hermanos Hunahpú y Xbalanqué, caminaban camino del “infierno” (Xibalbá), pero fueron vencidos en una encrucijada y no sabían qué camino tomar, anotó Ximénez: “por este punto de haber sido éstos vencidos en la encrucijada del camino tienen hasta hoy el abuso de tener miedo allí, porque dicen que allí asiste el demonio”. Esta anotación fue omitida en la edición de 1929 (y no aparece en la primera traducción de 1701-1703).

Por primera vez, pues, los lectores e investigadores tienen a su disposición las fuentes y versiones más antiguas y únicas originales del *Popol Vuh*: su única transcripción, su primera traducción, más poética, y su segunda traducción, más narrativa y explicativa. Por supuesto, el texto más importante es la transcripción del texto quiché de 1554-1558 hecha en 1701-1703 por el padre Ximénez, fuente única y más antigua sobre el *Popol Vuh*, que a su vez es una traducción al quiché por primera vez escrito en alfabeto de un *Popol Vuh*, o varios, escrito en el sistema pictográfico y jeroglífico, mixto y complejo. Es bueno y valioso que varios estudiosos hayan ido dando sus sucesivas traducciones después de las dos de Ximénez: las traducciones al francés del abate Brasseur de Bourbourg, de 1861, y de Georges Raynaud, de 1925 (en la que se basa la versión de Asturias y el abate de Mendoza); la de Villacorta y Rodas, la traducción al alemán de Leonhard Schultze-Jena, basada en el manuscrito de Chicago; las traducciones al español también basadas en el manuscrito de Chicago, de Adrián Recinos (versión original de 1947 y versión popular de 1960), Adrián I. Chávez (1979), Miguel Rivera Dorado (2008); y las traducciones al inglés de Munro S. Edmonson, las dos de Dennis Tedlock, y su traducción al español, la de Christenson y la de Craveri.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Michela E. Craveri, “El Popol Vuh y su función poética: análisis literario y estudio crítico del texto k’iche’”,

Estas traducciones van incorporando a sus versiones nuevas capas de interpretación, ciertamente enriquecidas por los avances de la lingüística y la poética, de la etnohistoria y la etnología, de la antropología y la mitología comparada; permiten lecturas cada vez más ricas de sentidos de esta fuente importantísima.

Pero esta acumulación de nuevas y cada vez más informadas traducciones se dio en detrimento de su inmediata legibilidad, ha desorientado a los lectores, y ha sepultado el acceso a las dos traducciones del padre Ximénez de comienzos del siglo XVIII, ambas tan valiosas, expresivas y en urgente necesidad de estudio.

Cuando Adrián Recinos encontró en la Biblioteca de Chicago el primer *Popol Vuh* de 1701-1703, y él y Schultze-Jena tradujeron de manera directa el *Popol Vuh* a partir del manuscrito, ya no a través de la transcripción del abate Brasseur de Bourbourg, publicada junto con su traducción en 1861, hicieron una aportación muy valiosa. Pero ni el investigador alemán ni el guatemalteco sintieron interés por editar y estudiar la primera traducción al español de Ximénez. Hay en esto cierto antiespañolismo, o la idea positivista de que las traducciones originales del padre Ximénez, sacerdote de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, estaban todas envueltas por “inútiles” (para utilizar la expresión de Georges Raynaud) referencias cristianas.

Ya vimos que contribuyó a profundizar esta situación la deficiente versión del *Popol Vuh* de la edición guatemalteca de 1929 del primer volumen de la *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* del padre Ximénez, única versión disponible durante décadas. Hubo que esperar hasta 1977 para que se editara el manuscrito original de los dos primeros libros de la *Historia*, para disponer de una transcripción por primera vez correcta de la segunda traducción del *Popol Vuh* de Ximénez.

Las dos traducciones originales de Ximénez son un documento y además un instrumento de

tesis de doctorado de Historia en Estudios Mesoamericanos, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2007. Agradezco a Erik Velásquez esta referencia.

trabajo importantísimos. En cierto modo son equivalentes a las dos traducciones que frecuentemente requieren muchas de las transcripciones y traducciones modernas que hacen los filólogos y lingüistas de las lenguas indias de América: una traducción literal, palabra por palabra (o aun partícula por partícula), y después una transcripción en lenguaje accesible, en buen español. Y esta traducción palabra por palabra le da un fuerte sentido de concreción elemental, y por ello poética, a la narración, que ninguna traducción al español o al inglés le ha podido restituir.

Mencionemos finalmente que el conocimiento del *Popol Vuh* dio un gran avance al encontrar Robert Carmack en 1973 una copia del texto completo y original en quiché del *Título de Totonicapán*, que se suponía perdido (se conocía solamente la traducción al español hecha por el padre José Dionisio Chonay en 1834), y que corrobora mucho de los elementos del *Popol Vuh* y permite un examen comparativo de las diferencias y similitudes de ambos textos, en una tradición más amplia de escritura histórica.

Además permite ubicar la coautoría de Diego Reynoso (un indio quiché que, según el padre Ximénez, el obispo Marroquín llevó del pueblo de Utatlán a la ciudad de Guatemala, donde le enseñó a leer y escribir), así como la influencia de la explicación en quiché del relato judeocristiano de la Creación hecha por el dominico fray Domingo de Vico en su *Theologia indorum* (*Teología de indios*) de 1553, conservada en la Biblioteca Nacional de Francia.

La estructura de los dos libros, el *Popol Vuh* y el *Título de Totonicapán*, es la misma, comienza con una cosmogonía, una historia del origen del mundo, de los hombres y de los quichés, y continúa con una historia de las migraciones y de los reyes y gobierno de los quichés. La diferencia está, lo confirmamos gracias al descubrimiento y la publicación por Carmack del texto completo en quiché, que la primera parte, fundamentalmente quiché del *Popol Vuh* puede ser sustituida en el *Título de Totonicapán* por una historia diferente, la historia judeocristiana del origen del mundo y de los hombres, tal como la

enseñó y dio a conocer fray Domingo de Vico en su *Theologia indorum* de 1553. Esta incorporación de la cosmogonía cristiana en la historiografía quiché, presente entre los indios a lo largo del periodo colonial y aun después, tiene un correlato en la indianización ferviente de los cultos cristianos reivindicada en los movimientos religiosos tzeltales de 1708-1712.

Al hacerse cada vez más explícita la presencia de elementos cristianos, se hizo más factible su identificación y sustracción para obtener las historias de los quichés en su originalidad prehispánica.

Estos descubrimientos (el *Título de Totonicapán*, 1554, completo y en quiché, y el *Theologia indorum*, 1553, de fray Domingo de Vico, también en quiché, entre otros manuscritos en quiché y cakchiquel) no han relativizado o disminuido la fuerza excepcional del *Popol Vuh*, sino al contrario la han hecho destacar mucho más, porque sobresale la riqueza étnica y unicidad de su narración de los orígenes del mundo, animales, plantas y hombres, y de la victoria en el inframundo de los hermanos Hunahpú y Xbalanqué.

Este texto, que constituye lo que podría ser la primera y segunda parte del *Popol Vuh* (la tercera es la de los orígenes, migraciones y gobiernos de los quichés), tiene una densidad religiosa y aun filosófica muy grandes. Se diría que tiene una potencia teórica afín a la que el filósofo Martín Heidegger (1889-1976) desplegó en su *Sein und Zeit* (*Ser y tiempo*) de 1927, que precisamente se hace la pregunta por el ser, el Ser, temática afín a la del *Popol Vuh*, que también se hace la pregunta por el ser y sus articulaciones fundamentales en el espacio y en el tiempo.<sup>45</sup>

En cuanto al contenido del *Popol Vuh*, y particularmente de los *Popol Vuh* pictográficos y jeroglíficos prehispánicos, es importante el des-

<sup>45</sup> No es de extrañarse que la misma editorial madrileña Trotta, editora de la mejor traducción reciente de *Ser y tiempo* de Heidegger, también haya publicado, en 2008, una nueva traducción del *Popol Vuh*, *Relato maya del origen del mundo y de la vida*, a cargo del mayista español Miguel Rivera Dorado, quien propone una lectura filosófica y religiosa profunda del *Popol Vuh*.

cubrimiento hecho por Michael D. Coe (nacido en 1929) y una nueva generación de mayistas, que encontraron los relatos del *Popol Vuh* en las pinturas y los relatos glíficos ampliamente representados en diversos soportes (cerámica, piedra, murales, hueso) durante el periodo llamado Clásico y aun en murales anteriores a nuestra era, como los de San Bartolo, en el Petén guatemalteco.<sup>46</sup> Agreguemos que precisamente en la década de 1980 comenzaron a retomarse las ideas del mayista ruso Yuri Valentinovich Knorosov (1922-1999) y de la mayista ruso-estadounidense Tatiana Proskouriakov (1909-1985), que permitieron realizar decisivos avances en el desciframiento de la escritura maya parcialmente fonética.<sup>47</sup> Estas pinturas y glifos permitieron ubicar las narraciones del *Popol Vuh* en un cuerpo narrativo más amplio, del que forman parte, y nos aproxima a un *Popol Vuh*, libro del pueblo, libro primordial, aún más extenso y rico que el que nos legaron los autores del manuscrito de 1554-1558 rescatado por el padre Ximénez en 1701-1703. Además, estas representaciones iconográficas nos muestran también en qué condiciones físicas, materiales, técnicas, culturales,

rituales, religiosas, se elaboraban los libros pintados mayas.<sup>48</sup>

De este modo, vemos que a partir de los años setenta del siglo pasado los estudiantes e investigadores comenzamos a contar con nuevas fuentes para leer y entender de manera mucho más rica el *Popol Vuh*: las versiones originales de la primera transcripción y de las primeras dos traducciones realizadas por el padre Ximénez; el descubrimiento y traducción de varios otros manuscritos históricos y religiosos en quiché de mediados del siglo XVI, como la *Theologia indorum* del padre fray Domingo de Vico, el *Título de Totonicapán* y el de Yax,<sup>49</sup> entre otros; la publicación, estudio y nuevo método de desciframiento del abundante material pictográfico y jeroglífico maya del periodo Clásico y aun Preclásico. Estos materiales se suman a la gran cantidad de nuevas traducciones e interpretaciones del *Popol Vuh* (como las de Enrique Florescano<sup>50</sup> y Gordon Brotherston).<sup>51</sup> Hoy se descubre la posibilidad de adentrarnos por caminos insospechados en el conocimiento del tránsito en América del universo humano mágico y teológico al racional y ateológico que lentamente se abre paso.

<sup>46</sup> William Saturno y Karl Taube, "Hallazgo: las excepcionales pinturas de San Bartolo, Guatemala", en *Arqueología Mexicana*, núm. 66, 2004, pp. 34-35; Karl Taube, William Saturno y David Stuart, "Identificación mitológica de los personajes en el Muro Norte de la Pirámide de las Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén", en J.P. Laporte et al. (eds.), *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2004, pp. 871-880; William A. Saturno, David Stuart y Karl Taube, "La identificación de las figuras del muro oeste de Pinturas Sub-1, San Bartolo, Petén, en J.P. Laporte et al. (eds.), *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2005, pp. 647-655.

<sup>47</sup> Michael D. Coe, *Breaking the Maya Code*, Londres, Thames and Hudson, 1992.

<sup>48</sup> Michael D. Coe, *The Maya Scribe and his World*, Nueva York, The Grolier Club, 1973; Michael D. Coe, y Justin Kerr, *The Art of the Maya Scribe*, Londres, Thames and Hudson, 1997.

<sup>49</sup> *El Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala*, ed. facs., transcripción, traducción y notas de Robert M. Carmack y James L. Mondloch, México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1989.

<sup>50</sup> Enrique Florescano, *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999; también véanse de este autor *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002; "Chichén Itzá, Teotihuacan y los orígenes del *Popol Vuh*", en *La Jornada Semanal*, núm. 536, 12 de junio de 2005, pp. 3-9.

<sup>51</sup> Gordon Brotherston, *Book of the Fourth World*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.

